

Fines y afectos en la literatura argentina contemporánea. Sobre el fin de la intimidad y el fin del amor

Ends and Affections in Contemporary Argentine Literature. About the End of Intimacy and the End of Love

Laura Fandiño¹ 

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

ACCESO  ABIERTO

Para citaciones: Fandiño, L. (2023). Fines y afectos en la literatura argentina contemporánea. Sobre el fin de la intimidad y el fin del amor. *Visitas al Patio*, 17(1), 84-94.
<https://doi.org/10.32997/RVP-vol.17-num.1-2023-4160>

Recibido: 30 de septiembre de 2022

Aprobado: 3 de diciembre de 2022

Editora: Silvia Valero. Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2023. Fandiño, L. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando el original, el autor y la fuente sean acreditados.

RESUMEN

En el marco de la palpable reactivación de las narrativas de los fines en diferentes ámbitos de la discursividad social contemporánea, que presenta un espacio de convergencia crítica entre las preocupaciones ligadas a los ritmos de la naturaleza y de la cultura (Danowski y Viveiros de Castro, 2019), y considerando los sentidos de los finales en las narrativas ficcionales (Kermode, 2000), este trabajo propone una lectura de las relaciones entre la noción de fin y los afectos que construyen dos textos de la literatura argentina reciente: el relato “Escritor aficionado” incluido en *El fin de la intimidad* (2017), de Gustavo Pablos y *El fin del amor. Querer y coger* (2019), de Tamara Tenenbaum. El artículo se compone de una introducción que presenta el tema y ofrece un sustento teórico-crítico que fundamenta el análisis de los textos como espacios de recreación y valoración de lo real social. Con base en la idea de que las creaciones literarias refractan el contexto histórico social (Bajtín, 1986; 2003) y en consonancia con el concepto de Williams (2009) de estructuras del sentimiento, retomado por referentes de la teoría crítica de los afectos (Ahmed, 2019; Berlant, 2020), se analiza, en cada uno de los apartados siguientes, cómo cada texto articula sentidos y afectos a la noción de fin en relación con la intimidad y el amor para producir valoraciones específicas del contexto socioafectivo contemporáneo.

Palabras clave: Fines; afectos; intimidad; amor; literatura argentina contemporánea.

ABSTRACT

This work is concerned with the tangible reactivation of the narratives of the ends in different areas of contemporary social discourse (Danowski and Viveiros de Castro, 2019), the convergent critical space related to natural and cultural rhythms as well as the meaning of endings in fictional narratives (Kermode, 2000). It thus presents a reading of the relationships between the notion of the end and affects, which are constructed by two recent texts of Argentine literature: the story “Escritor aficionado” included in *El fin de la intimidad* (2017), by Gustavo Pablos and *El fin del amor. Querer y coger* (2019), by Tamara Tenenbaum. The article

¹ Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Docente investigadora de la Facultad de Lenguas en las cátedras de Introducción a los Estudios literarios y en Estudios textuales del Español contemporáneo. Correo electrónico: laura.fandino@unc.edu.ar

consists of an introduction that presents the subject and offers theoretical-critical support that grounds the analysis of these texts as spaces for recreation and evaluation of social reality. It is based on the idea that literary creations refract the social-historical context (Bajtin, 1986; 2003) and in line with Williams' (2009) concept of feelings' structures, taken up by referents of the critical theory of affects (Ahmed, 2019; Berlant, 2020). Finally, it analyzes, in each of the following sections, how each text articulates meanings and affections to the notion of the end in relation to intimacy and love to produce specific assessments of the contemporary socio-affective context.

Keywords: Ends; affections; intimacy; love; contemporary Argentine literature.

Introducción

Las aceleradas transformaciones en la experiencia histórica humana contemporánea que se perciben a modo de una desarticulación y descomposición del tiempo y del espacio, auguran, como señalan Danowski y Viveiros de Castro (2019), la inminencia de un radical cambio de fase que reactiva las múltiples y diversas narrativas de los fines; es decir, las formas en que las más variadas culturas imaginaron la desaparición de los márgenes témporo-espaciales de la historia (50). Partiendo de la crisis planetaria, ambiental y civilizatoria, estos autores advierten el aumento y la proliferación de nuevas versiones así como de actualizaciones de la idea de “el fin de mundo” que se revela como un “presente sin porvenir” (Danowski y Viveiros de Castro, 2019: 29). El fin del mundo pero, también, toda articulación de los fines es planteada bajo la forma de “narrativas” (30). En este marco general de reflexión y, ligado específicamente a fenómenos históricos y sociales, las ficciones crean sus propias narrativas. Otra referencia ineludible en este sentido es el clásico y erudito texto de Frank Kermode, *El sentido de un final. Estudios sobre la teoría de la ficción* (2000) que considera específicamente las ficciones relacionadas con el fin y su asociación con el temor, las angustias y las esperanzas humanas. La tesis de Kermode sostiene que imaginar finales –en relación con orígenes– se sustenta en la necesidad de encontrar y dar sentido; también resulta clave su afirmación de que los finales imaginados inscriben las preocupaciones humanas:

Los hombres, al igual que los poetas, nos lanzamos “en el mismo medio”, *in medias res*, cuando nacemos, también morimos *in mediis rebus*, y para hallar sentido en el lapso de nuestra vida requerimos acuerdos ficticios con los orígenes y con los fines que puedan dar sentido a la vida y a los poemas. El Fin que imaginan los hombres reflejará sus irreductibles preocupaciones intermedias. (Kermode, 18)

Aproximadamente durante la segunda mitad del siglo XX, la noción de fin estuvo ceñida a las reflexiones en torno a la historia, el sujeto, la modernidad e, incluso, a la literatura. En las dos últimas décadas retorna en textos críticos y ficcionales con relación a los espacios –privados, íntimos, públicos, de la ciudad, el campo, la naturaleza o los ecosistemas– y a formas de vinculación con los otros –amor romántico, familia, comunidades, especies, etc.–, poniendo de manifiesto las preocupaciones actuales. Estas insistencias en los fines vehiculizan afectos diversos; según la narrativa de que se trate el fin aparece asociado al sentimiento de amenaza, miedo, vergüenza, ira, incertidumbre y resistencia a los cambios, pero también, en otros casos, a un proceso necesario e, incluso, deseable.

La concepción del teórico y crítico ruso Mijaíl Bajtín (1986; 2003) –como fundamento de una noción de la literatura que aquí sostenemos– de que los textos literarios, particularmente los narrativos, modelan estéticamente un mundo que inscribe a modo de refracción problemáticas y tensiones de la cultura en que se gesta, permite advertir, a modo de síntoma, la preocupación contemporánea por los fines y los afectos que estos

desencadenan.² Sara Ahmed (2019) plantea que interesa no solo –o no tanto– definir qué son los afectos sino, más precisamente, qué provocan, cuáles son sus efectos sociales. En este sentido, las ficciones apuntan a capturar y elaborar estéticamente dichos efectos vivenciados como mutaciones culturales. Es decir, las configuraciones de la dimensión espacio temporal y emocional en los textos operan como articuladores de la construcción de imaginarios en torno a los fines que adoptan temas clave de este siglo.

En este trabajo abordamos dos textos en cuyos títulos se explicita la idea de fin aunque las connotaciones en cada caso resultan opacas y requieren, por tanto, de un análisis particular. En primer lugar, nos referimos al relato “Escritor aficionado”, incluido en el contario *El fin de la intimidad* (2017), del escritor cordobés Gustavo Pablos. Luego, recuperamos *El fin del amor. Querer y coger* (2019), de Tamara Tenembaum, texto en el que converge el ensayo y la autoficción. Se trata de materiales disímiles desde el punto de vista del género así como de la extensión, aspectos que impactan en la singular forma de tratamiento de la noción de fin que cada uno realiza. Para analizar los sentidos que elaboran estos textos literarios observamos con qué asocian “el fin” –espacios, relaciones, etc.–, la inscripción genérica o algunas estrategias narrativas que colaboran en su configuración y los afectos puestos en juego en relación con las percepciones de la dimensión histórico social.

La noción de “estructura del sentimiento” se enmarca en las consideraciones de lo residual y lo emergente que Raymond Williams (2009) desarrolla en relación con lo dominante. Si bien complejas de situar en el análisis cultural, pensar cómo estas nociones jalonan elementos del pasado, de la tradición con otros que ofician de “novedosos”, en tanto alternativa u oposición a lo hegemónico respecto de la intimidad y el amor romántico como lo trabajan Pablos y Tenembaum respectivamente, resulta productivo. La estructura del sentimiento refiere a la captación de fenómenos sociales que se viven de manera activa en la experiencia cotidiana del presente. En palabras del autor: “todo lo que es presente y en movimiento, todo lo que escapa o parece escapar de lo fijo, lo explícito y lo conocido, es comprendido y definido como lo personal: esto, aquí, ahora, vivo, activo, ‘subjetivo’” (169). Se trata de la conciencia práctica, opuesta a la oficial, que conlleva pensamientos y sentimientos que todavía no han sido definidos, articulados, pero que ejercen presiones palpables y establecen “límites efectivos sobre la experiencia y sobre la acción” (174). Lo sentido y vivido activamente, con o sin tensión, lo que está en proceso, “experiencias sociales en solución” (177). Williams sostiene la importancia del arte y la literatura como espacios indicativos de la formación de nuevas estructuras del sentimiento (177). Consideramos que las problemáticas contemporáneas en torno a las formas de experimentar los fines con relación al espacio, el tiempo y los vínculos si bien resultan manifiestas, pueden ser comprendidas como parte de esas experiencias sociales en solución, en proceso, en un movimiento que tensiona elementos del pasado con la propuesta de otros, alternativos o novedosos. En este sentido, los textos seleccionados corresponden a un corte sincrónico de un corpus mayor que evidencia y problematiza las mutaciones culturales. La categoría de Williams es recuperada por Sara Ahmed (2019) y Lauren Berlant (2020), referentes de la teoría crítica de los afectos (Macón, 2013; Arfuch, 2015); particularmente para Berlant permite dar cuenta del “tiempo histórico compartido” (23). Nos interesa la línea crítica donde son situadas estas pensadoras porque concibe la inscripción de los afectos en el lenguaje (Ahmed, 2019; Berlant, 2011 y 2020; Arfuch, 2015 y 2016, entre otros), lo que posibilita el análisis de los textos atendiendo a la configuración de los mundos afectivos en relación con la idea de fin. Creemos que el corpus, en tanto produce refracciones del clima socioafectivo, constituye una muestra significativa de variantes interpretativas en torno a los fines en la contemporaneidad. Así como en las narrativas del fin del mundo

² Giorgio Agamben (2008), retomando a Friedrich Nietzsche, reflexiona sobre lo contemporáneo en los siguientes términos: “Perte nece verdaderamente a su tiempo, es verdaderamente contemporáneo aquel que no coincide perfectamente con él ni se adecua a sus pretensiones y es por ello, en este sentido, inactual; pero, justamente por esta razón, a través de este desvío y este anacronismo, él es capaz, más que el resto, de percibir y aferrar su tiempo” (1). En este sentido comprendemos el carácter contemporáneo de los textos literarios con los que trabajamos en el presente artículo, es decir, en su capacidad de evidenciar nuestro tiempo a través de la inadecuación a sus pretensiones, vale agregar, hegemónicas.

conviven posiciones antitéticas –celebratorias, apocalípticas y la gama de matices entre estos extremos—³, la literatura contribuye también a la configuración de diferentes visiones no solo del fin del mundo (ficciones distópicas, científicas, etc.), sino también de otros fines cuya adhesión a ciertos afectos, positivos o negativos, proyectan formas de experimentar las transformaciones del mundo contemporáneo y, de manera concomitante, las de la literatura.

El fin de la intimidad

Las numerosas reflexiones sobre la intimidad desde diferentes disciplinas de las ciencias sociales y humanas se orientan no solo a definir el alcance conceptual del término y sus propiedades sino, más precisamente, a reflexionar sobre su crisis actual producto de una multiplicidad de factores asociados a los cambios culturales donde el desarrollo tecnológico y, en particular, el de las redes informáticas tienen un impacto decisivo en la construcción de subjetividades y en la agencia.⁴ En tanto que espacio de resonancia de los desafíos y tensiones que plantea la vida contemporánea, la literatura percibe, elabora estéticamente y valora los desplazamientos y yuxtaposiciones entre lo privado, lo público y lo íntimo, y sus efectos en las formas de vinculación con los otros.⁵ Gustavo Pablos (Villa María, Córdoba) cuenta con una extensa trayectoria como periodista cultural de reconocidos medios nacionales; se desempeñó también como docente universitario en Letras, guionista de series documentales y productor periodístico. *El fin de la intimidad*, su primera producción literaria, fue publicada en 2017 por la editorial Postales Japonesas. Recientemente, publicó el libro de relatos *Cuando todos duermen* (2022) por Cartografías, y por la editorial Borde Perdido *Tiempo de exposición. Perfiles de cinco escritoras cordobesas* (Eugenia Almeida, María Teresa Andruetto, Cuqui, Mariana Robles y Perla Suez).

En “Lavidaessueño” (2017), una reseña sobre *El fin de la intimidad*, Carlos Schilling señala: “El primer libro de relatos de Gustavo Pablos no parece un primer libro. Es una obra que deja traslucir en cada frase, en cada situación, en cada argumento una larguísima e intensa relación con la literatura” (1), aspecto notable, también, en varios relatos de su segundo contario. En este sentido, es posible distinguir entre los textos de Pablos los que podríamos denominar de “tema literario”, es decir, los que retoman explícitamente figuras, motivos o problemáticas específicas de la esfera literaria; estos permiten advertir a un lector y escritor familiarizado con la tradición y el quehacer literarios así como con algunos de los desafíos actuales de la escritura⁶. El interés del Pablos sobre las diversas producciones de escritoras cordobesas baliza también significativamente su figura como atento lector de literatura y de la cultura.

Marcelo Damiani y Carlos Schilling se refieren al carácter convocante del título *El fin de la intimidad*. Mientras el primero repara en su eficacia “como la definición breve y certera del tiempo que vivimos, pero también como la pérdida de la privacidad que acarrea la aparición de toda ópera prima, al abandonar esa zona de confort íntima, llena de potencialidades, del texto inédito, antes de entrar en la imprevisible esfera pública” (contratapa de la edición), en la anteriormente mencionada reseña, Schilling señala que los relatos se mueven entre las dos acepciones principales de la idea de fin, es decir, como término, conclusión, desaparición, muerte, o bien, como

³ Entre ellas, mencionamos posiciones celebratorias como la de los aceleracionistas, escatológicas como las de quienes conciben un porvenir en decadencia y corrupto, y las de las cosmogonías amerindias que ya conoció varios fines, el más traumático en 1492, inicio de la Conquista y Colonización. Entre estas posiciones se encuentran múltiples matices como analizan Danowski y Viveiros de Castro (2019).

⁴ Podemos mencionar, en este sentido, aportes de Leonor Arfuch (2015; 2016), Paula Sibilia (2013), Nora Catelli (2007), Eva Illouz (2007; 2013; 2014), Michaël Foessel (2010), Françoise Jullien (2016), Beatriz Sarlo (2018), entre otros.

⁵ Otros relatos donde se problematiza esta temática: “Se busca”, de Cristina Peri Rossi; “Las hamburguesas del mal” y “El último levantamiento”, de Carlos Gamerro, que analizamos en otros trabajos. Los dos primeros se abordaron principalmente desde la noción de “capitalismo emocional” (Illouz, 2007) mientras que el último recupera los aportes de Foessel (2010) sobre lo privado, lo público y lo íntimo.

⁶ Dentro de los relatos de tema literario, mencionamos: “Escritor aficionado”, “Ilusión” y “Los finales” en *El fin de la intimidad*; “Cómo superar la página en blanco”, “La última disputa” e “Influencias” en *Cuando todos duermen*.

finalidad u objetivo de algo que se pretende alcanzar (1). Para Pablos, el título de su contario se refiere de forma general a “una especie de clima de época” que puede asociarse a la experiencia cotidiana del presente –en términos de Williams– y a un sentimiento compartido de dicha experiencia –en los de Berlant⁷.

“Escritor aficionado” puede situarse en el linaje de las ficciones jocosas que tienen entre sus protagonistas a escritores –pensamos, por ejemplo, en algunos relatos de Roberto Bolaño donde proliferan escritores aficionados, fracasados, inéditos, entre otros.⁸ El relato narra la historia de Domingo Álzaga, abogado que, jubilado a los 65 años, se dedica a escribir libros aun cuando “Nunca antes lo había hecho ni tampoco había mostrado la mínima afición por las letras” (Pablos, 19). Este personaje, descrito por su sobrino –el narrador– como “una persona sencilla y sociable, sin pliegues ni actitudes que ocultaran una doble intención” (19), deviene “más informal y festivo, hasta descarado” (25), y lo que media en esta transformación es precisamente su aspiración literaria. A unos primeros textos breves editados por el autor sobre sus años de infancia y juventud, le sigue un proyecto donde comienza a incluir recuerdos que afectan a diversos miembros de su familia. El sobrino, con saberes específicos sobre la literatura, revela el método de escritura del tío: “una colección desordenada de gran cantidad y variedad de chismes, confesiones y aventuras” (22). Lo que en principio es tomado con agrado por la familia de Domingo, se va convirtiendo, ante cada nueva publicación, en una amenaza donde cualquier miembro puede devenir víctima de su escritura. Una de sus publicaciones opera como bisagra en esta transformación del personaje escritor: “A una gran mayoría el libro no le pareció socialmente apropiado: coincidían en que esa clase de confesiones no debía traspasar cierto umbral” (24). La acción de “sacar algunos trapitos al sol” (22) por medio de las publicaciones en referencia a secretos familiares implica una transgresión que violenta el ámbito privado e íntimo y, al mismo tiempo, como observaremos, a la literatura. Algunos familiares son expuestos, en ocasiones burlonamente, a la luz pública. Ser presa de los textos del escritor aficionado es, para ellos, una especie de muerte pues allí se revelan sus “pecados declarados, omitidos o superados” (26). Entonces, la idea de fin en este texto remite a la crisis desatada en el espacio familiar cuando el escritor transgrede la convención moderna, antes dominante y actualmente objeto de desplazamientos, de tornar público lo que debe permanecer en la esfera reducida de la familia e, incluso, en la del secreto. Ahora bien, respecto de lo público, podemos distinguir lo político, es decir, la cosa pública ligada con el bien común de un grupo humano, de un sentido de lo público asociado en la actualidad al mundo del espectáculo como se advierte en la televisión o en las redes sociales. En este último sentido puede inscribirse la invasión del espacio íntimo y su exposición en lo público que se advierte en el texto que analizamos.

¿A qué poder, a qué forma social dominante de las –relativamente– nuevas formas de la intimidad remite este relato? ¿Qué asiente o con qué disiente? Las memorias, diarios, autobiografías, relatos autoficcionales, en suma, toda modalidad de las denominadas “escrituras del yo” implican, desde sus primeras versiones durante la modernidad, una exposición de lo privado o lo íntimo en lo público. Publicar, en efecto, es hacer público. El texto de Pablos, construido sobre la base de la entonación jocosa que imprime el narrador al relato, puede leerse, en este sentido, como una crítica a la fiebre por contar las más nimias y otrora inconfesables intimidades de la propia vida que encontramos también en las redes sociales o en los espectáculos y series televisivas. El dispositivo confesional para producir lo verdadero como lo analiza Michel Foucault en *Historia de la sexualidad* (1980) ha alcanzado su grado sumo. El filósofo señala que ya no existe la obligación de hablar o hacer hablar (arrancar la confesión), sino que el dispositivo se ha vuelto tan imperceptible que no se advierte como un poder que constriñe: “[...] nos parece que la verdad, en lo más secreto de nosotros mismos, sólo ‘pide’ salir a la luz” (Foucault, 76). Este cambio que el filósofo francés advertía en la década del setenta del siglo XX ha seguido el

⁷ Entrevista inédita de la autora del artículo al escritor.

⁸ Para este tema, recomendamos la lectura de *Bolaño en sus cuentos*, compilado por Paula Aguilar y Teresa Basile (2015).

camino de una agudización palpable en la experiencia cotidiana que el relato de Pablos capta y estiliza. Podemos decir que desde hacer –u obligar a– hablar, pasando por un querer o tener la necesidad de confesar, llegamos a un incontenible querer hablar/ escribir. Este aspecto da cuenta de un rasgo predominante de la contemporaneidad: lo que Paula Sibilía denomina la “sociedad confesanda”, caracterizada por la “violencia en el persistente *hacer hablar*” (2013: 85. Destacado en el original) o, como en el caso del texto que nos ocupa, la violencia ejercida por el escritor respecto de sus allegados en el sentido de hacer públicas sus historias produciendo un daño moral. La narración de secretos ajenos opera en este relato como dispositivo de sujeción y producción de subjetividades funcionales a un proyecto de sociedad donde la existencia deviene objeto a ser exhibido.

A pequeña escala y desde el mundo literario, Álzaga despierta afectos desagradables en sus familiares y cercanos: “El proyecto continuó y la sensación de amenaza no dejó de aumentar (24) [...] Todos temían convertirse en víctimas de esa prosa andariega (25) [...] nadie quería verse empequeñecido, deformado o directamente maltratado en alguna de sus historias” (25). El sentimiento de amenaza y de temor por la posibilidad de ser expuestos a la luz pública no conduce a los miembros de la familia a tomar iniciativas para impedir las publicaciones del escritor aficionado. En relación con este aspecto de la ficción, resulta interesante recuperar la noción de refugios emocionales de Rosenwein (2006). Estos refugios refieren a la conformación de espacios políticos o culturales desde donde los ciudadanos combaten formas de regulación afectiva de la cultura dominante que experimentan como sometimiento. En relación con el relato de Pablos, esta idea pone de relieve una imposibilidad: la de contrarrestar, destituir o disputar una acción que es experimentada como un ataque. Así, la obstrucción de la agencia aparece como efecto de los sentimientos de amenaza y miedo conjugándose en la incapacidad de los miembros de la familia de enlazarse para construir refugios emocionales. Esta incapacidad puede pensarse asimismo desde la propuesta de Sianne Ngai en *Ugly feelings* (2005); la autora se detiene en una serie de afectos a los que denomina como negativos o desagradables y que tienen como denominador común la imposibilidad de agencia en relación con otros actores humanos o con la sociedad, al modo de una impotencia con significación política. Esto es, la obstrucción de la agencia, la pasividad o acción suspendida, los “límites para la acción” en palabras de Williams (174), remiten a la etapa transnacional del capitalismo que define nuestro momento histórico donde las emociones ya no aparecen directamente asociadas a modelos de acción y transformación social (Ngai, 2005: 4 y ss.).

Ahora bien, el daño no solo afecta a los familiares sino también a la literatura. La afición del escritor lo conduce a una suerte de *mala praxis* literaria por el desconocimiento de la materia sobre la que trabaja. En este sentido, podría leerse otro fin: el del cultivo de la escritura como un trabajo que requiere de conocimientos específicos y dedicación a la lectura. Por ello, el narrador principal y sobrino de Álzaga que tiene conocimientos sobre la tradición de los géneros donde se inscribirían los textos del tío, le recomienda algunas lecturas “de memorialistas famosos que habían inmortalizado su época tomando como eje la propia vida” (Pablos, 21).

La entonación jocosa del relato acentúa una mirada crítica de la transgresión de fronteras que implica a lo privado y a lo íntimo en relación con la vida del escritor y de sus familiares, y a lo público respecto de la literatura en el sentido de aquello que se publica. El fin de la intimidad incluye, en este caso, un dar a la mirada pública historias carentes de interés excepto para las víctimas que no tienen poder de agencia en términos de resistencia o confrontación; al mismo tiempo, la banalización del trabajo de escribir y, de manera concomitante, la falta de responsabilidad que conlleva la acción de publicar. El afecto que aparece en torno a estos fines es el de amenaza, el temor de convertirse en víctima sin capacidad de respuesta. La noción de fin apunta entonces en este relato al declive de la responsabilidad en las formas de enlazarse a los otros, tanto en relación con los vínculos cercanos –familiares– como con los que el escritor establece respecto de la literatura y, por extensión, con los lectores.

El fin del amor

Así como señalamos la circulación de numerosos textos en torno a la intimidad en los últimos años, el amor también es objeto de múltiples abordajes desde la filosofía, el psicoanálisis, el feminismo, la sociología y la literatura. Estos materiales se originan en una crisis y un desplazamiento crítico respecto del amor romántico, así como de los discursos que proponen una imagen aséptica de esta pasión, carente de conflictos⁹.

Tamara Tenenbaum, feminista, filósofa, docente, escritora y periodista, publicó poemas y cuentos. *El fin del amor. Querer y coger* se editó en 2019 por Ariel. Nos preguntamos de qué manera capta y elabora este texto la vivencia contemporánea en torno al amor y cómo se articula a ella la noción de fin. Desde el punto de vista del género, se trata de un híbrido que aborda la complejidad de este afecto desde lo íntimo hasta lo colectivo y de lo personal a lo político y común, en un ida y vuelta entre la práctica y la teoría feminista, filosófica y sociológica para evidenciar y dismantelar la violencia patriarcal donde el amor romántico y la familia tradicional se sitúan como las más patentes de sus manifestaciones.

Resulta interesante atender a la portada del libro y a la primera página que, en tanto paratextos, orientan la lectura y anclan un posicionamiento crítico respecto del amor, el deseo y el sexo. Un corazón al modo de un meteorito rasga la portada roja conformando una estela blanca al modo de una irrupción, una ruptura que simboliza la crisis actual del amor romántico. En el centro, el título y el subtítulo del libro se rodean de imágenes que remiten al vínculo del amor con el mercado (un cesto con corazones y la leyenda “Sale”), las redes sociales (un perfil de una aplicación que puede ser de citas), la violencia del amor romántico (la imagen de una mujer golpeada, una mano que sangra con una rosa). La primera página reproduce en blanco y negro las imágenes de la portada, agrega emoticones y palabras como “deseo”, “intenso”, “ansiedad”, “match”, “gym”, “rebeldía”, “será”. Estos elementos condensan un campo de sentidos asociado a las reflexiones de la experiencia amorosa –desarrolladas en diferentes partes del texto– que sitúan el enunciado “fin del amor” en relación de contigüidad con una serie de imágenes y palabras clave alusivas al contexto socioafectivo contemporáneo que evidencian las preocupaciones actuales sobre los vínculos.

Respecto del título, en una reseña sobre el texto de Tenenbaum, Renata Prati comenta:

Con todo, el título del libro —aunque por cierto potente— no es del todo exacto. Por un lado, porque no hay entre sus páginas ningún certificado de defunción del amor romántico. Por el contrario, ya desde el primer capítulo nos confronta con la pregunta por su supervivencia fantasmática: ¿por qué nos cuesta tanto, mujeres “empoderadas” del siglo XXI, despegarnos de la promesa de ese amor, si nunca ni siquiera nos había prometido felicidad? Pero el título es algo engañoso también en otro sentido; y es que *El fin del amor* es un libro que rebalsa de amor. Un libro amoroso, que acompaña; un libro con la mira puesta en un amor otro, en el fantasma de un amor por venir. Un amor de amistad, de deseo y de empatía, ese que aquí y ahora tenemos la tarea de inventar. (1)

Prati subraya que el fin del amor romántico en el sentido de su muerte o desaparición no es el tema del libro puesto que, en términos de Williams, se trataría de un elemento todavía dominante. Lo que se propone, en cambio, es la reflexión sobre esta modalidad del amor, su historia, sus formas de pervivencia y sus consecuencias.

⁹ A modo de ejemplo, mencionamos algunos textos de referencia de la filosofía, la sociología y el psicoanálisis, respectivamente: *Elogio del amor*, de Alain Badiou y Nicolas Truong (2008); *Por qué duele el amor*, de Eva Illouz (2013); *Y sin embargo, el amor* (2020), de Alexandra Kohan. En el caso de la literatura, si bien se trata de una temática que atraviesa todos los periodos estéticos, se advierte una reactivación y nuevo abordaje como, por ejemplo, en *Las citas* (2016), de Sebastián Hernaiz y *Mañana tendremos otros nombres* (2019), de Patricio Pron.

En este sentido, la idea de fin puede situarse en proximidad con la de pensamiento: pensar sobre el amor romántico, su emergencia, sus implicancias, sus formas de operar en la cultura y en las subjetividades puede ser una manera de revelar algunos de sus dispositivos de sujeción –siempre invisibilizados– como operación para ejercer una presión tendiente a correrlo de su espacio todavía hegemónico y a imaginar e inventar formas otras de enlazarse amorosamente. En este sentido, se trata de una apuesta de oposición y al mismo tiempo alternativa respecto de los modos dominantes de la concepción del amor.

El índice, como otro elemento paratextual clave, muestra la estructura y contenido del libro: un Prólogo, ocho capítulos y un Epílogo, en todos los casos con títulos que instauran una oscilación o ambigüedad genérica luego sostenida a lo largo de todo el texto. Si en algunos capítulos los títulos sugieren el plano de la ficción (“Una extraña llega a un pueblo”, “La versión femenina de James Dean”), en otros parecen introducirnos a temas específicos de divulgación, exposición o ensayo, es decir, géneros en principio ajenos a los códigos ficcionales (“El mercado del deseo”, “La cultura del consentimiento”). Esta ambigüedad con relación al código genérico perfilada desde los paratextos junto con la figura de la autora, la construcción de la voz narrativa y los personajes, constituyen las estrategias constructivas principales del texto. Los lazos identitarios que se trazan entre autora, narradora, personaje así como los juegos entre elementos biográficos y ficcionales permiten situar a *El fin de amor* entre el ensayo y la autoficción. Sin ingresar en los complejos y nutridos debates sobre las denominadas escrituras del yo por cuanto superan los límites de este trabajo, nos centramos en la propuesta de Manuel Alberca (2007) en torno a la autoficción, género particularmente cultivado en los últimos años por un número importante de escritores.¹⁰

Alberca agrupa dentro las novelas del yo a la autoficción, la novela autobiográfica y la autobiografía ficticia, es decir, textos que se instalan *entre* los pactos de lectura de la autobiografía y la novela, tensión irresoluble que el autor denomina “pacto ambiguo”. En el caso del texto que consideramos, no se trata de una autobiografía novelada aunque sí de una ficción que produce el pacto ambiguo por medio de la identidad del yo que se proyecta en el texto más allá del nombre propio. Autora y narradora comparten una historia de vida: la pertenencia a la ortodoxia judía del barrio de Once, la posterior salida de ese espacio y de sus costumbres hipercodificadas hacia sectores laicos, sus intereses y los estudios de filosofía, entre otros aspectos. Estos elementos construyen el efecto referencial del texto; otros signos, en cambio, nos sitúan en el plano ficcional como el trabajo periodístico de la narradora en el consultorio sentimental donde recibe cartas de lectoras.

El linaje y el origen judío de la autora –narradora así como su formación filosófica son elementos biográficos clave para la construcción de la coherencia interna del texto que plantea problemáticas vividas y sentidas en el día a día, historias comunes entre las mujeres de la generación de la protagonista en relación con el deseo, el sexo y el amor articuladas con reflexiones provenientes de la filosofía, la sociología, la bibliografía feminista, entre otras. Estos dos aspectos, las referencias a lo más palpable de la vivencia cotidiana y las que ofician de explicaciones históricas, sociológicas o filosóficas se interceptan y resultan productivos en el discurso de la narradora para la construcción de un texto situado en el doble código del ensayo y la ficción. Las –por momentos abundantes– referencias académicas generalmente en el formato de nota al pie de la página hacen pesar más el carácter reflexivo y ensayístico, y justifican la presencia de una enunciación donde predomina la interrogación, la investigación, las citas de autoridad, la argumentación. El recurso ficcional más potente que colabora en la recolección de diversidad de vivencias y experiencias sexoafectivas es el mencionado consultorio sentimental

¹⁰ Para el caso de la literatura argentina podemos mencionar, a modo de ejemplo, la fuerte impronta autoficcional en la literatura escrita por hijas e hijos de militantes durante el Terrorismo de Estado en Argentina. Han cultivado este género híbrido Félix Bruzzone, Mariana Eva Perez, Ernesto Semán, Raquel Robles, Ángela Urondo Raboy, entre otras y otros.

que, como periodista, atiende la narradora. Se trata de una modalidad contemporánea del consultorio sentimental de las otrora revistas para mujeres donde se establecían o afianzaban los valores burgueses del matrimonio, la maternidad, la pareja, etc. La labor de la protagonista consiste en recibir las cartas de lectoras donde estas exponen situaciones problemáticas ligadas a la imposibilidad de responder a los mandatos sociales y/ o familiares. Es el caso, por ejemplo, de la que firma "La Soltera Eterna" que plantea su sentimiento de "suplicio" (65) en las reuniones familiares o con amigos por no tener novio. Estos fragmentos de epistolario ficcional operan como recursos para dismantelar otras experiencias que las mujeres creen íntimas, propias y únicas pero que no se desvinculan de los mecanismos económicos, simbólicos y emocionales que las condicionan culturalmente.

Por medio de las vivencias propias y la referencia a otras historias, la narradora da cuenta de los principales afectos de las mujeres. Relevamos los siguientes: precariedad, tristeza, enojo, vergüenza, miedo a la soledad, ansiedad, dudas, culpa, cansancio, vacío, dolor, bronca, angustia, incertidumbre. Ahora bien, cada historia sitúa y reflexiona estos afectos en un contexto. Es decir, extrae estos sentimientos considerados malos o negativos de lo personal, lo privado o lo íntimo y los lleva al terreno de la reflexión política, del patriarcado como sistema que reproduce mandatos e imperativos sobre las relaciones, la belleza, el éxito, la productividad y la salud. La narradora parte de casos puntuales para cuestionar las narrativas de la armonía y la felicidad familiar o de pareja así como los mandatos de lo que se debe sentir. La tiranía de la felicidad, el imperativo del goce, del autoamor y otras variantes del discurso de la autoayuda son objeto de reflexión crítica. Por ejemplo, en el siguiente fragmento:

El discurso de la autoaceptación, el de la salud y el de la libertad individual tienen algo en común: clausuran la conversación y ponen un velo sobre nuestras ansiedades y dolores colectivos. Ocultan, también, los negocios millonarios que con una mano lucran alimentando esas ansiedades y con la otra prometen resolverlas. Nos hacen sentir que imaginamos cosas, que estamos locas, paranoicas, que sufrimos por tonterías que deberíamos resolver sin mucho esfuerzo. Sobre todo, nos hacen sentir más solas. Son discursos que ponen el acento en el individuo e invisibilizan las fuerzas sociales que estructuran nuestros pensamientos más privados sobre nuestros cuerpos. (238- 239)

El fin del amor, en tanto que texto principalmente reflexivo, se propone como una suerte de celebración a la incomodidad al atacar todas las formas posibles de lo que parece lugar común pero que es, en realidad, el del patriarcado. En este sentido, el fin se articula con un proceso de develamiento de los dispositivos culturales de sujeción que afectan en la actualidad a las formas de vincularse amorosamente.

Las estrategias para la construcción de este texto híbrido –para un tema que requiere un abordaje desde múltiples perspectivas– permite introducir de manera verosímil una mirada compleja y problematizadora de los afectos que evita la respuesta definitiva y se decanta por las preguntas abiertas, en contra de las recetas del deber ser o hacer de los dogmas mientras reivindica, en cambio, el pensamiento constante, la idea de la vida como laboratorio de experimentación y experiencia permanente, la sensación de incertidumbre respecto del sexo y los vínculos afectivos. En este sentido, *El fin de amor* plantea el lugar del pensamiento y la escritura como agencia, como espacio de refugio y compañía: "Para las que no sabemos 'dejarnos llevar', me parece, pensar y escribir sobre estas cuestiones es una forma de acompañarnos" (24).

Los afectos negados por los discursos hegemónicos (tristeza, angustia, incertidumbre, ansiedad, miedo, etc.) son arrancados de una subjetividad sin referencia histórica, social, política, económica y puestos en contexto: en ello consiste el principal movimiento del texto. El fin entonces se asocia a un "poner fin" por medio del mencionado

proceso de develamiento de dispositivos invisibilizados en torno al amor romántico que tienen efectos negativos sobre las subjetividades contemporáneas; por ejemplo, el buscar un fin para el orden represivo y punitivista que somete a un escrutinio permanente, lo que Slavoj Žižek llama el “imperativo del goce” (en Tenenbaum, 85), que implica un sentimiento de obligación. Así, el texto de Tenenbaum se liga, como advertimos, a diversos linajes de pensamiento para engrosar localmente un “nuevo paradigma” donde las comunidades afectivas ocupan un lugar protagónico:

El fin del amor romántico no tiene por qué ser, como se pensó históricamente, el fin del amor. Y esto es central porque tiene que ver con salir de la lógica del individuo y tomar la comunidad como unidad de análisis, como referencia y como horizonte de transformación...

Lo que entiendo como nuevo paradigma es [...] la apuesta por la amistad como política, la construcción de lazos afectivos consensuados... Construir comunidades de amor y amistad que sean contenedoras, sólidas, aunque acepten la condición precaria de la existencia y de los vínculos. (137- 138)

Afectos considerados negativos como el dolor o la bronca, el deseo como aquello que debe ahogarse y el cuerpo son precisamente los motores de la agencia feminista que busca crear nuevos estados de posibilidad mediante la imaginación política: “Nos mueve la bronca, nos mueve el dolor pero, sobre todo, nos mueve el deseo” (286). El fin en el texto de Tenenbaum implica un movimiento que desarma y explora críticamente las formas culturales cristalizadas de una tradición fuertemente arraigada en Occidente como es la del amor romántico y, al mismo tiempo, contempla futuros al modo de recomienzos, promoviendo la imaginación para, ante las preocupaciones actuales, reinventar nuevas formas del amor, nuevos sentidos.

Conclusiones

En las ficciones analizadas se recrean dos experiencias vinculadas a las narrativas de los fines: la de la intimidad y la del amor. Ambas esferas constituyen espacios concretos, simbólicos e imaginarios en las que se hallan inscriptas sus respectivas historias y valoraciones. Los textos abordados ponen de manifiesto el carácter crítico de estas experiencias, es decir, los cambios que sobre ellas vivencian los sujetos en el mundo contemporáneo. “Escritor aficionado” registra un estado de la sociedad sobre la intimidad y estiliza las tensiones respecto de los desplazamientos en torno a los espacios íntimos, públicos y privados asociados a las relaciones y al mundo de la escritura. La instancia valorativa del texto apunta a evidenciar un exceso de connotaciones violentas en el relato de nimiedades sobre vidas ajenas que impactan al modo de efectos no deseados en el ámbito privado e íntimo. Una de las estrategias interesantes para canalizar dicha valoración se encuentra en la referencia del narrador a la tradición de las memorias y autobiografías que el protagonista desconoce y que lo lleva a una práctica que daña a familiares pero también a la escritura. La mirada crítica que proyecta el texto se advierte también en los afectos que el accionar del escritor despierta en los otros personajes como la sensación de amenaza y miedo al quedar expuestos a la mirada pública. La imposibilidad de organización de las víctimas del escritor para dar una respuesta a los afectos negativos que experimentan implica la suspensión de la agencia que les impide resistir o revertir una situación que viven como una transgresión violenta.

El texto de Tenenbaum que hace foco en el amor romántico utiliza la figuración del yo y la hibridez genérica como medios constructivos para proyectar la complejidad y heterogeneidad de vivencias contemporáneas de las mujeres en torno a las relaciones de pareja, el sexo y el deseo. Los afectos de culpa, ira, vergüenza, miedo, el sentimiento de soledad que surgen de los recuerdos de la narradora o de relatos de otros personajes femeninos son analizados en el contexto de una cultura que los promueve. El movimiento del texto insiste en tornar visible aquello que está oculto: que los afectos mencionados son producto de condicionamientos históricos, políticos,

económicos y simbólicos. En contraste con el texto de Pablos, en el de Tenenbaum sí encontramos la posibilidad de agencia: el pensamiento, la escritura y sus medios para ser compartidos se presentan como una forma de disputa, de acompañamiento y como un espacio de contención afectiva.

“Escritor aficionado” y *El fin del amor* constituyen dos narrativas que proponen movimientos opuestos con relación al sentido del fin: el texto de Pablos codifica la desaparición de la intimidad como refugio y los efectos de su exposición en lo público como una pérdida que afecta la esfera privada y desata afectos desagradables que no logran construir un espacio de confrontación; en tanto el de Tenenbaum extrae de lo individual e íntimo el peso de los afectos negativos relacionados al amor para desplazarlos al ámbito del debate público. Esto es, mientras en el relato de Pablos se elabora una evaluación que hace foco en las negativas consecuencias – humanas, literarias– de los relatos que implican las narraciones del yo, en el caso de Tenenbaum el fin del amor romántico se constituye en un acontecimiento deseable, cuya conclusión –o, al menos, el corrimiento de su espacio todavía hegemónico– permitiría imaginar reinenciones de este afecto inscripto en un nuevo paradigma “de lazos afectivos consensuados y serios” (Tenenbaum, 137) con énfasis en la idea de comunidad como refugio afectivo. Cada texto, en la expresión de su particular inscripción genérica, elabora la noción de fin en un gesto de develamiento de los dispositivos de sujeción que afectan en la actualidad a la intimidad y al amor.

Bibliografía

- Alberca, M. (2007). *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Amhed, S. (2004). *The Cultural Politics of Emotion*. Londres: Edinburgh Press.
- Amhed, S. (2019). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Trad. Hugo Salas. Buenos Aires: Caja Negra.
- Agamben, G. (2008). *¿Qué es lo contemporáneo?* Trad. Ariel Pannisi. Revisión: Adrián Cangi. Recuperado de: <https://19bienio.fundacionpaiz.org.gt/wp-content/uploads/2014/02/agamben-que-es-lo-contemporaneo.pdf>
- Aguilar, P. y Basile, T. (eds.). (2015). *Bolaño en sus cuentos*. Leiden: Almenara.
- Arfuch, L. (2015). El giro afectivo. Emociones, subjetividad y política. *deSignis*, (24), 245-254.
- Arfuch, L. (2016). Cronotopías de la intimidad. *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias* (pp. 217- 263). Argentina: Prometeo.
- Badiou, A y Truong, N. (2008). *Elogio del amor*. Trad. de Alejandro Arozamena, Flammarion ediciones, Café Voltaire. Recuperado de: <https://profesorvargasguillen.files.wordpress.com/2014/01/badiou-elogio-del-amor.pdf>
- Bajtín, M. (1986) *Teoría y estética de la novela*. Trad. De Helen S. Kriúkova y Vicente Cazcarra. Madrid: Tauro.
- Bajtín, M. *Estética de la creación verbal*. (2003). Trad. Tatiana Bubnova. Argentina: Siglo XXI.
- Berlant, L. (1998). Intimacy: A Special Issue. *Critical Inquiry*, (24), 281-288.
- Berlant, L. (2011). *El corazón de la nación: Ensayos sobre política y sentimentalismo*. Trad. Victoria Schusshem. México: FCE.
- Berlant, L. (2020). *El optimismo cruel*. Trad. Hugo Salas. Buenos Aires: Caja Negra.

- Catelli, N. (2007). *En la era de la intimidad. Seguido de: El espacio autobiográfico*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Danowski, D. y Viveiros de Castro, E. (2019). *¿Hay un mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- Foessel, M. (2010). *La privación de lo íntimo. Las representaciones políticas de los sentimientos*. Trad. Jordi Terré. Barcelona: Península.
- Foucault, M. (1980). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Gamerro, C. (2013). Las hamburguesas del mal y El cuarto levantamiento. *El libro de los afectos raros* (pp. 59- 72). Argentina: Interzona.
- Hernaiz, S. (2016). *Las citas*. Buenos Aires-Bahía Blanca: 17grises editora.
- Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas: Las emociones en el capitalismo*. Trad. Joaquín Ibarburu. Buenos Aires: Katz Editores.
- Illouz, E. (2013). *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Trad. María Victoria Rodil. Argentina: Capital Intelectual.
- Illouz, E. (2014). *Erotismo de autoayuda. Cincuenta sombras de Grey y el nuevo orden romántico*. Trad. Stella Mastrangelo. Argentina: Capital Intelectual.
- Jullien, F. (2016). *Lo íntimo. Lejos del ruidoso amor*. Traducción de Silvio Mattoni. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Kermode, F. (2000) *El sentido de un final. Estudios sobre la teoría de la ficción*. Traducción de Lucrecia Moreno de Sáenz. España: Gedisa.
- Kohan, A. (2020). *Y sin embargo el amor. Elogio de lo incierto*. Buenos Aires: Paidós.
- Macón, C. (2013). *Sentimus ergo sumus: el surgimiento del “giro afectivo” y su impacto sobre la filosofía política*. *Revista Latinoamericana de Filosofía política*, II(6), 1-32.
- Ngai, S. (2009). *Ugly Feelings*. Harvard University Press.
- Pablos, G. (2017). *El fin de la intimidad*. Córdoba, Argentina: Postales Japonesas.
- Pablos, G. (2022). *Cuando todos duermen*. Córdoba, Argentina: Cartografías.
- Pablos, G. (2022). *Tiempo de exposición. Perfiles de cinco escritoras cordobesas (Eugenia Almeida, María Teresa Andruetto, Cuqui, Mariana Robles y Perla Suez)*. Córdoba, Argentina: Borde Perdido.
- Peri Rossi, C. (2016). “Se busca”. En: *Habitaciones privadas* (pp. 23- 38). Montevideo: Casa Editorial HUM.
- Peri Rossi, C. (2016). *Los amores equivocados*. Montevideo: Casa Editorial HUM.
- Prati, R. (2019). El fin del amor. Recuperado de: <https://www.revistaotraparte.com/ensayo-teoria/el-fin-del-amor/>
- Pron, P. (2019). *Mañana tendremos otros nombres*. Buenos Aires: Alfaguara.

Rosenwein, B. H. (2006). *Emotional Communities in the Early Middle Ages*. Ithaca. Cornell University Press.

Sarlo, B. (2018). *La intimidad pública*. Argentina: Seix Barral.

Schilling, C. (2017). Lavidaessueño. *Pressreader*. 24 de diciembre. Recuperado de:
<https://www.pressreader.com/argentina/la-voz-del-interior-numero-cero/20171224/281612420769230?fbclid=IwAR34ojOwCSCFcWKX59Gv4kaK7XVgP8-n8DdvDqguWsRtoTF26RIWOewM5fk>

Sibilia, P. (2013). *La intimidad como espectáculo*. Trad. de Paula Sibilia y Rodrigo Fernández Labriola. Argentina: FCE.

Tenembaum, T. (2019). *El fin del amor. Querer y coger*. Buenos Aires: Ariel.

Williams, R. (2009). *Marxismo y literatura*. Trad. Guillermo David. Argentina: Las cuarenta.